

# Voces desde los territorios

San Salvador, agosto 2020

Foto: Ariel Cecilio Lemus



Foto: Kertu Saarits



Foto: Fundación Planeta Rural



# CONTENIDO

---

<b>Presentación.....</b>	<b>3</b>
<b>Voces en la defensa de los recursos naturales y los medios de vida .....</b>	<b>5</b>
<b>Voces del territorio sobre el cambio climático.....</b>	<b>7</b>
<b>Voces en movimiento, las implicaciones de los flujos migratorios .....</b>	<b>8</b>
<b>Una voz propia para las mujeres y los jóvenes .....</b>	<b>11</b>
<b>Voces encontradas. El Estado, las élites y actores ilícitos frente al clamor desde los territorios.....</b>	<b>13</b>
<b>Un nuevo coro. Alianzas que buscan combinar la polifonía de actores .....</b>	<b>15</b>

# PRESENTACIÓN

---

A finales de 2019, desde Fundación PRISMA realizamos una serie de entrevistas con líderes sociales e informantes clave en toda la región de Mesoamérica, con el fin de contar con una mirada actualizada de las cambiantes relaciones sociales en los espacios rurales de la región. Este documento retoma las voces de ese grupo de mujeres y hombres, líderes de organizaciones, movimientos sociales y territorios que enfrentan, en primera línea, distintas dinámicas que transforman y afectan los medios de vida en el mundo rural.

En total, encontramos aquí las voces de 11 mujeres y 8 hombres, en seis países distintos. De México tenemos el testimonio de **Mavi Cruz**, quien trabaja con el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba, en Tapachula, ciudad por la que transitan migrantes centroamericanos en su camino hacia el norte. Su voz complementa la de **Leni Álvarez**, una joven mexicana que, tras crecer en los Estados Unidos, ha retornado al país de sus padres, vinculándose a diversos colectivos e iniciativas de migrantes y de retornados, entre ellos Hola Code y Otros Dreams en Acción (ODA).<sup>1</sup>

Desde Guatemala tenemos la voz de **Claudia Ruiz**, de la organización Servicios Jurídicos y Sociales (SERJUS), que apoya a comunidades rurales en proyectos productivos y procesos de organización, participación y defensa del territorio. También conversamos con **Silvel Elías**, un académico originario de Totonicapán, vinculado a las luchas de organizaciones territoriales e indígenas. Por su parte, **Sara Curruchich** es una joven cantautora originaria de San Juan Comalapa, en Chimaltenango. Su liderazgo nace a través de la música y la reivindicación por la identidad ancestral de la cultura Kaqchiquel.

En Honduras, **Luz Marina Maradiaga**, del grupo Mujeres Unidas de Guamerú, en el sur del país, comparte su perspectiva como mujer campesina líder de la Unión de Trabajadores del Campo (UTC). Por otra parte, contamos con el testimonio de **Norvin Goff**, presidente de Moskitia Asla Takanka (MASTA – Unidad de la Muskitia en español), expresión organizada de los consejos territoriales indígenas Miskitus del departamento de Gracias a Dios. **Miriam Miranda**, por su lado, comparte la situación de los pueblos afrodescendientes Garífunas, en su calidad de líder de la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH).

En El Salvador, escuchamos las voces cooperativistas de **Adalberto Blanco**, representante de la Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria de la Región Central (FECORACEN) y de **Abel Lara**, dirigente de la federación de cooperativas Asociación Salvadoreña para la Integración y el Desarrollo (ASID de R.L.). A través de **Héctor Berríos**, del Movimiento Unificado Francisco Sánchez 1932 (MUFRAS-32) conocemos sobre la organización comunitaria en el Departamento de Cabañas, territorio que se movilizó para lograr prohibir la minería metálica en el país. Las mujeres se expresaron a través de **Marta Hernández** y **Jocelyn Guardado**, líderes de dos generaciones diferentes de Colectiva Feminista para el Desarrollo Local en el municipio de Suchitoto, organización que destaca por su liderazgo en el tema de la defensa del derecho humano al agua.

---

<sup>1</sup> La entrevista a Leni Álvarez se desarrolló en inglés. En el texto se ofrece tanto la versión original como la traducción.

En Nicaragua, **Juana Villareyna**, coordinadora de la Fundación Entre Mujeres nos comenta desde su experiencia liderando esta organización feminista campesina en Estelí. Otra voz campesina comprometida con la defensa de su territorio es la de **Francisca Ramírez**, conocida como **Doña Chica**, quien comparte su experiencia como reconocida líder del Movimiento Campesino Anticanal. Por otra parte, desde Panamá tenemos la experiencia organizativa del pueblo Guna Yala, a través del **Saila Duma Rengifo Navas** y de **Damián Hernández**, secretario general del Congreso General Guna.

Finalmente contamos con los testimonios de la Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques (AMPB), en la voz de **Sara Omi** y **Marcial López**. Sara es una joven líder de la Comarca de Emberá-Wounaan, en Panamá, y encargada de la Coordinadora de Mujeres Territoriales de Mesoamérica; por otro lado, Marcial es el coordinador de la Escuela Mesoamericana, un espacio que busca despertar el espíritu crítico, la investigación y consolidar liderazgos jóvenes en los territorios de la AMPB.<sup>2</sup>

Este conjunto de voces permiten dimensionar los desafíos para la gobernanza territorial en la región en torno a seis temas que develan realidades comunes: i) la defensa de los medios de vida frente a la sobre-explotación de los recursos naturales; ii) las amenazas generadas por el cambio en los patrones del clima; iii) las implicaciones de los procesos migratorios en la vida de los territorios; iv) las respuestas de las organizaciones rurales, en particular a las inquietudes de mujeres y jóvenes; v) las formas en que los territorios rurales experimentan la acción del Estado, las élites y otros actores de poder; y vi) la necesidad e importancia de acuerdos o alianzas para la gobernanza territorial. Las voces de los y las líderes en estos temas han quedado reflejadas retomando pasajes significativos de las distintas entrevistas, con un mínimo de edición y preservando la forma de expresarse y el idioma de cada persona entrevistada.

---

<sup>2</sup> La AMPB agrupa a 10 organizaciones territoriales que representan pueblos indígenas o comunidades con derechos de uso y manejo sobre importantes porciones de bosque en Mesoamérica.

# VOCES EN LA DEFENSA DE LOS RECURSOS NATURALES Y LOS MEDIOS DE VIDA

Los proyectos de inversión a gran escala, ya sea en industrias extractivas, monocultivos o infraestructura, suelen entrar en conflicto con los intereses de comunidades rurales que requieren conservar, o recuperar, el acceso y control a recursos como la tierra o el agua. Proyectos que prometen beneficios sociales y ambientales resultan teniendo impactos graves sobre las poblaciones. Por ejemplo, Norvin Goff nos explica cómo la represa Patuca III en el departamento de Olancho tendrá graves impactos sobre las poblaciones indígenas de la Muskitia hondureña: *“Esta represa va a afectar el caudal de uno de los principales ríos de la Muskitia. Nuestra agricultura depende en gran medida de la cantidad y calidad de agua de los ríos. Además, los ríos son la principal vía de circulación, pero estos serán reemplazados por una carretera que sabemos que favorecerá la llegada de nuevos colonos y aumentará la deforestación”*. En algunos territorios la población enfrenta simultáneamente múltiples megaproyectos, como sucede en el altiplano guatemalteco, según relata Claudia Ruiz: *“En Quetzaltenango hay una de minera y criminalización de líderes; en Cabricán es minería también; en Cantel es un problema con el río; en Momostenango es minería; San Juan Sacatepéquez es minera para cemento; en el Ixcán es con el cableado eléctrico hacia México, ahí el problema es que están expropiando a los comunitarios de sus tierras”*.

La expansión de cultivos de exportación, como caña de azúcar y palma aceitera, también suele entrar en conflicto con las necesidades de las comunidades rurales. Abel Lara relata una situación ahora común en El Salvador, Guatemala y Nicaragua: *“Llega la industria cañera, instala un pozo de 150 metros y tira agua de manera incontrolable a todos sus cultivos, de manera permanente, en verano. Y resulta que en nuestros pozos ya no hay agua, se secan los pozos”*. También agrega que *“el daño económico que nos está causando también es duro, cuando pasa la avioneta tirando ese madurativo, eso cae al plátano, al coco, al maíz, la producción queda muy pequeña y luego no se puede vender porque lo madura antes del tiempo”*. La exposición a estos agroquímicos también genera impactos en la salud de poblaciones cercanas y trabajadores, como en Suchitoto, donde Marta Hernández relata que *“a la fecha ya en el municipio se están viendo muchas enfermedades renales a consecuencia de las familias más vinculadas a las zonas cañaleras”*.

Por su parte, la palma aceitera se ha expandido en el norte de Guatemala y Honduras. En este último país, genera una situación bastante compleja y conflictiva para las comunidades garífunas, tal como denuncia Miriam Miranda, en la costa norte hondureña: *“A partir de fuentes de financiamiento ilícito, hay territorios en donde se está invirtiendo en palma africana. Honduras se convirtió en el segundo país de producción de palma africana después de Colombia. Un atentado terrible contra la seguridad alimentaria porque hoy en día hasta en las laderas están sembrando palma. Se deja de producir alimento para producir palma, a tal punto que en los medios de comunicación se informó que hace algunos años se importó frijoles desde Etiopía”*.

Hay casos en que la llegada de estas inversiones genera divisiones en las comunidades, entre los sectores que ven en ellas promesas de desarrollo y quienes denuncian los impactos negativos. Los inversionistas alimentan estas disputas con acciones dirigidas a buscar aliados en la comunidad, tal

como observa Silvel Elías: *“las empresas son muy hábiles en crear sus operadores políticos adentro de las comunidades. Entonces, hay comunidades que claramente están del lado de las empresas, y [se] activan y se movilizan y todo [...] Eso ocurre en todos lados: donde hay una hidroeléctrica, una mina, alguna otra cosa. [Además,] los partidos políticos son hábiles en aprovechar esos roces, esas disputas entre comunidades para ganar votos y todo eso.”*

Ante dichas situaciones, frecuentemente surgen respuestas colectivas, ya sea para lograr establecer espacios de entendimiento, con las empresas o con las entidades del Estado, o para constituir amplios movimientos sociales en rechazo de estos proyectos. Es lo que sucedió en Nicaragua, ante el proyecto del Gran Canal Interoceánico, por ahora paralizado. Doña Chica relata los motivos que dieron origen al Movimiento Campesino Anticanal: *“Sentíamos que [era] despojarnos de nuestra tierra, quitarnos el derecho de ser campesinos, el derecho a ser dueños de nuestras propiedades. [Logramos] No dejar que expropiaran ni una manzana y no dejar que expropiaran ni a un campesino. Para nosotros eso ha sido tan relevante, luchar contra un gran proyecto tan gigante. Y poder contrarrestar que no nos expropiaran”*.

Otra movilización comunitaria que logró detener los megaproyectos en sus territorios fue el movimiento contra la minería de oro en El Salvador. En 2017, tras una década de forjar alianzas amplias, este movimiento logró la aprobación de una Ley de Prohibición de la Minería Metálica. Sin embargo, advierte Héctor Berríos: *“Para nosotros siguen siendo una amenaza. Como el oro es así, puedes invertir, tenés esa propiedad, sabés que está ese recurso y esperas que estén las condiciones para volver a intentar sacarlo”*.

La relación a la tierra es el sostén de la identidad y medios de vida de muchas comunidades. Su defensa o recuperación es clave para enfrentar a las empresas extractivas. Silvel Elías explica el caso de Chuarrancho, Guatemala: *“Es a raíz de dos licencias, una para una minera y una autorización para una hidroeléctrica, que la población empieza a cuestionar, y en eso descubren que la tierra está a nombre de la municipalidad. Hubo un fraude de ley ahí. Entonces empieza la pelea jurídica. Agotan todas las vías y se van hasta la Corte de Constitucionalidad y después de una lucha larga, la Corte le ordena al Registro de la Propiedad devolver la tierra a la comunidad indígena”*. Al menos 60 comunidades más han logrado obtener este tipo de restituciones.

Las comunidades también responden movilizando elementos de su identidad, a través de expresiones artísticas como el movimiento cultural del cual forma parte Sara Curruchich, quien escribe canciones sobre la resistencia de las comunidades, reflejando el valor de *“los bosques comunitarios o las prácticas ancestrales”*. Para ella *“La música y el arte nos enseña lo colectivo y rompe con este individualismo que intenta insertarnos en el sistema capitalista”*.

Partiendo de sus identidades y asegurando sus derechos a la tierra, los movimientos territoriales potencian sus prácticas y sistemas productivos sostenibles. En palabras de Juana Villarreyña: *“Hemos venido impulsando un proceso de acceso a tierras para mujeres, abrazamos la agroecología como una apuesta por la vida y la diversificación productiva, trabajando el tema del agua, el rescate de semillas criollas, los huertos biointensivos. Y también con la parte económica productiva configurando un sujeto económico y autogestionario”*. Consolidar estas economías comunitarias permite construir rutas alternativas frente a las propuestas extractivistas.

# VOCES DEL TERRITORIO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

---

Centroamérica es una de las zonas del mundo más vulnerables al impacto del cambio climático, lo que se agrava por las dinámicas expuestas y las condiciones socioeconómicas de marginación y exclusión. Si bien la variabilidad climática no es algo nuevo, la amenaza de eventos extremos y sequías se ha vuelto recurrente. Ante ello, los actores en los territorios ajustan sus agendas y planifican acciones de adaptación y mitigación, incluyendo cambios en las prácticas productivas.

Uno de los territorios más vulnerables al cambio climático es el Corredor Seco Centroamericano (CSC), el cual se extiende desde Guatemala hasta el “arco seco” en Panamá. Juana Villareyna, de Nicaragua, relata cómo la recurrencia y severidad de las sequías, afecta los medios de vida de las mujeres que viven en entornos rurales: *“Las amenazas latentes que tenemos también tienen que ver con la crisis climática [...] Nosotras estamos ubicadas en el corredor seco. Ahorita son los meses más secos del verano y una gran amenaza que tenemos es que las fuentes de agua están desapareciendo”*. Adalberto Blanco, hace referencia al mismo fenómeno en El Salvador: *“En otros años, la sequía [se ha prolongado] hasta veinte días. [...] La gente va reaccionando, se van secando sus manantiales, pierden cosecha, entonces tienen que buscar otra alternativa para salvar sus medios de vida, entonces, eso posibilita un poco el cambio de prácticas”*.

Otro sector que comienza a ver los fenómenos climáticos como una amenaza son los pueblos costeros. Por ejemplo, la Comarca Guna Yala, en Panamá, la cual cuenta con más de 200 km de costa sobre el mar Caribe y casi 400 islas. Rengifo Navas, del Congreso General Guna, explica la situación allí: *“los cambios que están llegando han sido muy amenazantes, sin embargo, el pueblo Guna, trata de ver cómo mover la comunidad misma donde estamos viviendo en las islas, cómo llegamos a tierra firme y entonces así asegurar nuestro modo de vivir [...] se ha visto con estas inundaciones que hubo últimamente, que es una gran amenaza. Estamos hablando de unas 30 islas. Viene siendo 15 mil personas aproximadamente”*.

En Honduras, la región de la Muskitia también observa con mayor frecuencia los impactos del cambio en el clima. Norvin Goff nos comenta que: *“El cambio climático ya nos está afectando el caudal de los ríos que son nuestras principales vías de circulación y esenciales para nuestra agricultura. Además, el cambio climático viene agudizando las amenazas de tormentas, inundaciones y huracanes. En territorios como Katinasta, el aumento del nivel del mar ya amenaza con dividir el territorio en dos partes. También nos afecta en términos de cada vez mayores brotes de enfermedades como el dengue o la malaria que son casi constantes ahora”*. Por su parte, Sara Omi, de la Comarca Emberá-Wounaan en Panamá advierte de situaciones que se ven agravadas por el cambio climático: *“Con el tema de la crisis climática, al no generar alimento muchas mujeres se prostituyen, o entregan a sus niñas a cambio de alimento”*.

El desafío del cambio climático ha sido reconocido por los actores locales, dando lugar a una variedad de acciones para adaptarse o para mitigar sus efectos negativos. Adalberto Blanco, de FECORACEN, nos cuenta que la organización incluye el cambio climático dentro de sus áreas

estratégicas de trabajo, ante la inacción de las entidades de gobierno: “*Si no tenés esa visión nacional no vas a hacer nada. Si no tenés claridad de que El Salvador es uno de los países más altamente vulnerables en el mundo ante el cambio climático, tampoco*”.

Juana Villareyna, de Nicaragua, no duda en relacionar el cambio climático con las dinámicas del capitalismo, y aboga por un modelo de más equidad social, soberanía alimentaria y una agricultura armónica con el medio ambiente, como ruta para la adaptación y mitigación. “[*Nuestra*] *propuesta se enfrenta con un sistema capitalista, patriarcal, machista que pone en el centro a la mercancía y que es el generador de esta crisis climática. Hemos hecho un mapeo de este modelo económico dominante y eso nos ha llevado a construir una propuesta agroecológica feminista*”.

El éxito de los esfuerzos generados en los territorios muchas veces está condicionado a contar con apoyos que suplan los vacíos de conocimiento o recursos materiales que no están a disposición de los actores locales, o estímulos que reconozcan los esfuerzos realizados. En El Salvador, FECORACEN participa en una alianza con otras organizaciones para impulsar la Ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional. De acuerdo con Adalberto Blanco, esta iniciativa busca canalizar apoyos estatales necesarios para implementar las iniciativas de adaptación al cambio climático en los territorios. “[...] *a nivel territorial, algo que se ha planteado en la propuesta de Ley de Soberanía Alimentaria, es delegar a las alcaldías también, involucrar a las alcaldías porque son territorios importantes, pero también subsidiar todo el escalonamiento agroecológico, como lo hace Cuba. En Cuba, el agricultor por restaurar el suelo degradado recibe subvención*”.

En algunos territorios las comunidades han logrado articularse con las autoridades del Estado para mitigar los impactos del cambio climático. Por ejemplo, Erick Cuellar nos comenta que: “*con el cambio climático, los incendios forestales son cada vez más grandes y arrasan con grandes cantidades de bosque en Petén. Prácticamente toda el área fuera de las concesiones comunitarias se ha visto fuertemente afectada. En las concesiones comunitarias ofrecemos un modelo diferente, liderado por las comunidades, en donde invertimos en prácticas de prevención, brechas de cortafuego, patrullajes, mientras también coordinamos con CONAP y la fuerza armada. Los resultados hablan por sí mismos, la incidencia de incendios dentro de las concesiones ha sido prácticamente cero*”.

## VOCES EN MOVIMIENTO, LAS IMPLICACIONES DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

---

Estas dinámicas generan fuertes presiones sobre las poblaciones que a menudo recurren a la migración como estrategia para mejorar sus vidas. Cuando se habla de migración, se está hablando de un fenómeno complejo que se vive de diferentes formas, ya sea a nivel nacional, entre países vecinos, o como flujos transnacionales. Este es un fenómeno histórico en la región, pero hoy presenta más complejidad que antaño, pues además de los factores conocidos, como las condiciones de pobreza y la exclusión, hoy día entran en juego nuevas formas de violencia e inseguridad, alta

vulnerabilidad y cambio climático. Tampoco debe olvidarse que otro factor que motiva la migración es el atractivo que ejercen las narrativas sobre los lugares de destino.

La migración de cientos de miles de centroamericanos cada año hacia los Estados Unidos es una de las expresiones más conocidas de este fenómeno. Desde México, Mavi Cruz ha sido testigo del crecimiento de este flujo migratorio en años recientes. *“Creo que ese incremento gradual que nosotros veníamos denunciando tiene que ver con un recrudecimiento de las condiciones sociales y políticas de las personas en los países de origen, una violencia generalizada, una violación masiva de derechos humanos [...] o sea, en general violencias estructurales”*.

Una de las formas que adopta esa violencia estructural es la concentración de tierras. Históricamente, la migración interna hacia las regiones forestales ha servido de válvula de escape a estas presiones. Este fenómeno sigue vigente, principalmente en Guatemala, Honduras y Nicaragua, generando conflictos en territorios de pueblos indígenas y comunidades forestales. Norvin Goff explica cómo la frontera agrícola ha avanzado en tierras colectivas de la Muskitia hondureña: *“Algunas personas creen que las tierras de los consejos territoriales indígenas que están en la Reserva de la Biósfera Río Plátano son tierra de nadie y que puede ser invadida. Esa confusión no es aclarada por el Estado, y, en algunos casos, los mismos alcaldes promueven esa colonización. Otros colonos se instalan en tierras colectivas por la promesa de una indemnización del Estado si son desalojados de esas tierras. Y también hay invasiones ligadas a las actividades ilícitas”*.

En El Salvador, que agotó su frontera agrícola décadas atrás, la población rural emigra hacia a los Estados Unidos. Ante las dinámicas que golpean a las familias campesinas, muchas entregan su tierra en arriendo a los grandes productores de caña de azúcar, tal como explica Abel Lara: *“muchos de nuestros campesinos que sí tienen tierra las están arrendando, para 5 años y resulta que luego las pagan a US\$ 500 por manzana, por año, y resulta que esos campesinos ya se quedan sin tierra y no producen sus alimentos. Entonces, como ya no tienen tierra, dicen: bueno hijo, busca tu amigo o tu amiga, íte para los Estados Unidos”*. De igual forma, Mavi Cruz da testimonio de cómo la falta de acceso a la tierra marca la vida de muchos migrantes provenientes de las zonas rurales. *“[En nuestro trabajo] nos hemos encontrado casos de campesinos que han sido despojados de sus tierras por alguna transnacional, por algún actor privado o por el propio Estado, y personas del campo que nunca ha tenido tierras para cultivar, que han trabajado siempre como jornaleros”*.

El estatus irregular de muchos migrantes en los países de tránsito o destino les coloca en una posición particularmente vulnerable. Adicionalmente, el contexto de crisis económica y descontento social es aprovechado por grupos de poder locales y élites económicas, entre otros, para crear discursos xenófobos e impulsar políticas contra los migrantes. Mavi destaca que *“La narrativa desde el Estado, la narrativa desde los medios de comunicación, propician escenarios donde la xenofobia, que de por sí existe en la población, se vaya arraigando y vaya cobrando tintes cada vez más oscuros”*.

Estas cadenas de violencia también presentan desafíos para las personas que retornan a sus países de origen. Leni Álvarez, una joven mexicana criada en Estados Unidos y retornada al país de sus padres, cuenta que existen prejuicios que obstaculizan la integración de las personas retornadas a su país de origen. *“There’s still a long way to go for the acceptance of society [...] Because you have to face the stereotype ‘oh, he was deported because he did a crime’, etc. etc. The narratives, the stereotypes,*

*have class implications [...] there's still a lot of stigmas that we have within our community. [...] One of the things that we quickly loose as returnees or deportees is our identity [...] I had to go through that journey of redefining or questioning that I am a "pocha"*<sup>3</sup> *Our community lacks an identity in general*".<sup>4</sup>

El fenómeno migratorio también tiene implicaciones importantes para la gobernanza en los territorios de origen, de tránsito, destino y retorno. Claudia Ruiz, en Guatemala, comenta que *"Aquí la mayoría de la población se va joven, incluso jóvenes de 16 a 26 años se están yendo, y muchas mujeres, ya no solo se van hombres sino también ya se van las señoritas"*. La migración de estos jóvenes es un reto para la cohesión de las comunidades y la continuidad de sus actividades. Este fenómeno puede ser de tal magnitud que algunos líderes territoriales lo consideran cómo un *"vaciamiento intencional de los territorios"* de parte de actores que desean desarrollar proyectos extractivos en ellos. Miriam Miranda explica que en los territorios garífunas *"Es cierto que toda la vida ha habido migración, pero las condiciones ahora son diferentes. Hay un plan para vaciar territorios porque, por ejemplo, Honduras enfrenta una crisis humanitaria sin precedente con la migración y el Estado no le importa. Hay comunidades en donde 80% de los jóvenes se han ido. Y esos territorios han sido tomados por personas dedicadas a actividades ilícitas"*.

Otro elemento transformador en los territorios de origen son los flujos de remesas que son ahora una significativa fuente de divisas para las economías locales, con implicaciones para la soberanía alimentaria. Silvel Elías explica que *"Hay lugares en Guatemala donde el precio de la tierra es mucho más caro que en la capital. Y la mano de obra tiene un costo tremendo en el altiplano. Porque la gente ya depende de las remesas. [...] en algunos lugares, hay un abandono de parcelas que ya no las cultivan porque sale demasiado caro, prefieren comprar el maíz en lugar de sembrarlo. [Guatemala] ha pasado de ser un país desnutrido a un país malnutrido, la incidencia de diabetes en el Altiplano es severa"*.

Ante la diversidad de realidades que se encuentran detrás del fenómeno migratorio Mavi Cruz insiste en tener un enfoque de derechos. *"Lo que estamos promoviendo y fortaleciendo es como coadyuvar para que todas las personas, indistintamente de su condición migratoria, puedan gozar de sus derechos humanos [...] ser protagonistas de sus propios procesos"*. Leni Álvarez complementa explicando la importancia de construir contra-narrativas que conquisten el miedo, movilicen a la gente y les provean esperanza: *"[There are] a lot of the narratives of victimization that start in the media, and a lot of other spaces replicate these feelings of victimization. We don't want to solely focus on that. within Hola Code, we see the narratives of potential talent and support."*<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Término utilizado para referirse a mexicanos que no hablan español, usualmente debido a que migraron a temprana edad hacia Estados Unidos

<sup>4</sup> "Todavía hay un largo camino por recorrer para la aceptación de la sociedad [...] Porque tienes que enfrentar el estereotipo 'oh, fue deportado porque cometió un crimen', etc. etc. Las narrativas, los estereotipos, tienen implicaciones de clase [...] todavía hay muchos estigmas que tenemos dentro de nuestra comunidad. [...] Una de las cosas que perdemos rápidamente como retornados o deportados es nuestra identidad [...] tuve que atravesar ese viaje de redefinición o cuestionamiento de que soy un "pocha". Nuestra comunidad carece de identidad en general."

<sup>5</sup> [Hay] muchas de las narrativas de victimización que comienzan en los medios, y muchos otros espacios replican estos sentimientos de victimización. No queremos centrarnos únicamente en eso ... dentro de Hola Code, vemos las narrativas de talento potencial y apoyo.

# UNA VOZ PROPIA PARA LAS MUJERES Y LOS JÓVENES

---

Como vemos, estas dinámicas generan múltiples situaciones de exclusión. Esto afecta particularmente a las mujeres y los jóvenes, generando abandono de los medios de vida y erosionando las culturas campesinas e indígenas. Para Adalberto Blanco: *“La juventud al no tener un espacio que les genere cierta visión de vida, cierto plan de vida, tienen que rebuscarse afuera [del territorio] y no tenemos la capacidad de tenerlos ahí. Y las cooperativas no tienen tampoco la capacidad de generar trabajo. Ahí todos los años formamos gente y se nos van para el norte o a trabajar a otro lado”*. Por otra parte, Sara Omi, agrega que las mujeres Emberá que emigran a las ciudades en Panamá *“pierden todo el sistema de vida que llevaban de su comunidad, a pesar de que la tierra es tan importante para nosotros (...). A pesar de ser las protectoras y portadoras del conocimiento se limitan y por ende se debilita el conocimiento ancestral”*.

Los jóvenes también están en riesgo debido al contexto de inseguridad y violencia, como lo atestigua Claudia Ruiz: *“cada vez hay más cosas de robo, de asaltos, cuestiones de extorsiones pasa mucho en la región, algo que no se miraba desde hace diez años para acá”*. Abel Lara agrega que: *“se está llevando una situación de la droga, esto de la marihuana como algo común, como algo que los muchachos no se tienen que esconder para hacer eso. Muchachos muy buenos para estudiar, para trabajar”*.

A la falta de oportunidades en los territorios se suma la colonización del imaginario que trae cambios en las expectativas y valores que definen la identidad de las nuevas generaciones. Para los pueblos indígenas, esto significa el abandono de su cultura. Como lo dice la cantautora maya guatemalteca Sara Curruchich: *“estar cercanos a la ciudad genera un impacto hacia la juventud, al tratar de optar por vivencias que no son nuestras, y no porque sea una decisión [de los mismos jóvenes] sino porque existe un bombardeo de un sistema capitalista que nos habla de cómo debemos pensar, vestir y de cómo conducir nuestra vida, vulnerando nuestras prácticas ancestrales”*.

A pesar de estas presiones, las organizaciones territoriales observan un interés genuino por parte de jóvenes y mujeres cuando se establecen mecanismos y espacios de participación. El Congreso General Guna de Panamá ha creado un espacio propio de los jóvenes, llamado el Congreso de la Juventud. Damián Hernández observa que *“hay más participación de ellos jóvenes en cada una de las actividades que hace el Congreso. Hay una sed de conocimiento, de la cultura, de las luchas del pueblo Guna, de donde viene”*. Sin embargo, el reto no es solamente integrar a los jóvenes en la organización, sino que la vean como un espacio que equilibra el proyecto comunitario con sus nuevas aspiraciones. *“Ellos están teniendo la necesidad que su palabra se escuche, pero como en este adultocentrismo no lo están logrando, entonces necesitan también esos espacios para fortalecer la resistencia”*, nos comenta Mavi Cruz.

Por otra parte, diversas organizaciones apuestan a un enfoque de género construido desde las mujeres comunitarias, como en el caso de Suchitoto, El Salvador, donde se promueve la integración de las mujeres en la gestión del agua potable. En palabras de Marta Hernández no solo se trata de

*“haberse quitado la carga domestica de ponerse un cántaro en la cabeza” si no también de buscar “la participación de las mujeres en las estructuras de toma de decisión de las juntas de agua”.* En otros casos se ha optado por crear espacios específicos de mujeres dentro de las organizaciones, como la Coordinación de Mujeres Líderes Territoriales de Mesoamérica, parte de la Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques. Esta Coordinación ha permitido ampliar la agenda de la Alianza: *“el tema territorial va más allá de buscar títulos de propiedad colectiva de tierra, hay otras dificultades para el caso de las mujeres”*, explica Sara Omi.

De manera general, los actores en el territorio están apostando por la formación para que jóvenes y mujeres adquieran capacidades y gestionen su territorio. Luz Marina Maradiaga comenta su experiencia en Honduras: *“Hemos logrado que las organizaciones no estén a la espera de donaciones si no que han aprendido a recibir ideas”.* En El Salvador, Marta Hernández destaca que *“una de las cosas que hemos priorizado, es la organización comunitaria como una estrategia principal para enfrentarnos a diferentes problemas. Seguido de la educación, sensibilización y formación ambiental en las comunidades”.* Por su parte, Juana Villareyna, de Nicaragua, destaca que en su organización *“hemos podido formar a jóvenes que son profesionales, que son las que están liderando los procesos en las comunidades”.*

Estos esfuerzos de formación no se limitan a saberes prácticos, tienen una mirada crítica de los paradigmas dominantes. Así, la agenda educativa de la Fundación Entre Mujeres tiene como horizonte *“construir nuestra propia ciudadanía de mujeres campesinas”*, comenta Juana Villareyna. En Guatemala, Claudia Ruiz explica la perspectiva de su organización: *“nosotros lo que podemos aportar es una forma de hacer, que ellos tengan una mirada crítica a este sistema, eso es necesario, para que no se sientan metidos a seguir siendo funcionales a este sistema”.* Por otra parte, la AMPB cuenta con una Escuela Mesoamericana que *“propicia el reencuentro con el ser y la identidad, avanzar a un proceso de construcción colectiva del conocimiento, aprender a hablar y construir conclusiones colectivas”* como nos lo explica el coordinador de la Escuela, Marcial López.

Organizaciones y colectivos comunitarios también asumen la tarea del empoderamiento económico, generando oportunidades y capacidades para la promoción social y política de las mujeres y los jóvenes, con implicaciones positivas para sus medios de vida. Los ejemplos de Nicaragua, El Salvador y Panamá son ilustrativos de estos procesos. Juana Villareyna comenta: *“La FEM impulsa una estrategia de empoderamiento de las mujeres campesinas que pasa por el empoderamiento ideológico, económico y organizativo. [...] Nos dimos cuenta que para que las mujeres se empoderen y avancen hacia su autonomía, también es necesario desarrollar la parte económica, productiva”.* De manera similar, Adalberto Blanco relata que *“en los últimos dos años hemos empezado con una estrategia de empoderamiento económico de mujeres. [...] Con esto se ha incrementado el número de mujeres organizadas y eso va a facilitar la incorporación de mujeres a las cooperativas”.* Por su parte, Sara Omi destaca la creación del Fondo de Mujeres de la AMPB, como *“parte de las estrategias para empoderar económicamente a las mujeres”.*

Este empoderamiento económico no se limita a generar fuentes de ingreso, se trata de formar sujetos autónomos, autogestionarios, sustentados en una economía propia. En palabras de Claudia Ruiz: *“cuando la gente habla de su lucha política incluye lo económico, con toda esa complejidad en las*

*comunidades donde hay una economía que es la propia, la que tiene valores, principios, ayuda mutua, pero [que] también convive con la economía capitalista”.*

Otra dimensión importante en las respuestas comunitarias es la revalorización de la cultura e identidades campesinas e indígenas. Esto se puede apreciar claramente en Guatemala, donde está en marcha “*un proceso de recuperación de la autoidentificación como indígena*”, según lo define Silvel Elías, quien observa que, a pesar de los cambios en los modos de vida de las comunidades indígenas, estas “*han sido muy hábiles en adaptarse, en adaptar su sistema de reproducción cultural a estos cambios*”. Por otra parte, Sara Curruchich coincide en observar “*una recuperación e involucramiento de mujeres y la niñez en el rescate de la identidad y ancestralidades a través de la música, arte y tejidos*”. Agrega que “*ha comenzado a aflorar un nuevo movimiento de mujeres cantautoras que abordan temas como el territorio, derechos, la vida, etc. Esto ha sido fundamental porque retoma un espiral de conocimiento y la fuerza de nuestras voces como mujeres y hombres, pueblos originarios*”.

## VOCES ENCONTRADAS.

### EL ESTADO, LAS ÉLITES Y ACTORES ILÍCITOS FRENTE AL CLAMOR DESDE LOS TERRITORIOS

---

La relación entre las estructuras estatales de poder y las élites se manifiesta en una diversidad de proyectos de distintas naturalezas y escalas a lo largo de la región. Aunque pocas veces puede identificarse con nombre y apellido quiénes están detrás de estas iniciativas, los actores territoriales son cada vez más conscientes del rol que diversas élites tienen en las dinámicas que afectan sus territorios. Abel Lara nos comenta: “*Los movimientos sociales, del país y del continente, estamos ante una estructura de Estado, y esta funciona a través de quien tiene [tanto] el poder económico como político. Esta gran estructura institucional es la que determina, y está decidiendo por nosotros en los territorios*”.

No solo se trata de élites nacionales; la influencia de las élites globales en los países centroamericanos también se manifiesta a través de distintas inversiones, como relata Miriam Miranda en Honduras: “*El [Estado] que está ahora no funciona. Funciona para los empresarios. Son gobiernos administradores de los intereses del capital transnacional. No administran para lo que fueron creados. Administran para los empresarios tanto nacionales como internacionales que “invierten” en el país*”. Héctor Berríos, en El Salvador, explica que “*las empresas transnacionales están financiando diferentes partidos. Son esos compromisos con las empresas, con estas corporaciones, que van determinando políticas públicas*”.

Las estructuras de poder de las élites tienen una gran capacidad de obstruir o revertir procesos orientados a reducir las desigualdades. En este sentido, Abel Lara nos recuerda que en El Salvador: “*Se había hecho la entrega de la reforma agraria [en la década de 1980], pero habían hecho también una trampa. En ese camino, hacia el [año] 90, 91, que con todos los decretos en contra de la reforma agraria*

*[los terratenientes] lograron recuperar su tierra. [...] permitieron la venta de las tierras que ahora están en manos de grandes industrias internacionales*”. Estos decretos facilitaron el fraccionamiento de las cooperativas y creó mecanismos hipotecarios que propiciaron la reconcentración de la tierra. Siempre en El Salvador, Marta Hernández ofrece otro ejemplo sobre la influencia de las élites, en este caso relacionado con los debates en torno a la Ley del Agua: *“Hay una amenaza fuerte de privatización, encubierta desde el tema de cómo generar un cuerpo que dirija y asuma la responsabilidad de administración del agua a nivel del Estado”*.

Los proyectos extractivos y de infraestructura suelen ser impuestos por el Estado sin consulta previa a las comunidades, las que, en respuesta, adoptan diversas formas de resistencia. Claudia Ruiz nos comenta sobre la tendencia de los Estados a criminalizar estas luchas y perseguir judicialmente a los líderes comunitarios: *“A partir de 2016 empezamos fuertemente a trabajar temas de asistencia jurídica a casos de criminalización de líderes comunitarios y a dar seguimiento a ese tipo de proyectos. [...] Tres casos de los que acompañamos [son] por la defensa contra una minera y contra el desvío de ríos*”. Esta situación es agravada por un contexto en que las instituciones dejan de cumplir su mandato con el ejemplo extremo de Honduras en donde Miriam Miranda nos explica que *“al crear una institucionalidad débil, los grupos de poder económico pueden hacer cualquier cosa en ese país, y se vuelve como algo legal, legítimo y normal. Además, en caso de violaciones de derechos humanos, no hay a quién acudir, no hay institucionalidad, no hay gobernabilidad”*.

En Centroamérica también han surgido élites vinculadas a actividades ilícitas como el narcotráfico, que, de igual forma, aprovechan sus vínculos con actores dentro del Estado. Silvel Elías observa que en Guatemala: *“diputados [de ciertos partidos], todos, tienen denuncias de narcotráfico. Y no solo eso, sino que también muchos alcaldes de la zona fronteriza. Hay una zona que le dicen “Los Huistas” en Huehuetenango, que está en la frontera; ellos tienen como tres diputados y tienen los alcaldes de casi toda la frontera con México [...] Pero la ventaja que ellos tienen es que logran inmunidad al tener estos cargos*”. Además del tráfico de narcóticos, Silvel Elías trae a colación las implicaciones generadas por el contrabando de otras mercaderías: *“es mucho más barato comprar maíz que viene de contrabando de México que producirlo. Ya en el altiplano nadie siembre maíz para vender, ya eso pasó a la historia. [...] Hay tiendas de tiendas en todo el altiplano, especializadas solo en producto mexicano. Así, con ese descaro, a pesar de que es prohibido y todo”*.

Otra debilidad de los aparatos estatales de la región se expresa en las brechas y desigualdades que afectan a grandes sectores de la población. Frente a ello, las comunidades han impulsado y protagonizado múltiples estrategias de resistencia e incidencia, acudiendo a formas de organización muy variadas y de distinto origen. Por ejemplo, en el altiplano guatemalteco, las comunidades mantienen las formas ancestrales de organización. Según Claudia Ruiz: *“Una característica fundamental, es que las comunidades de los territorios tienen como cultura la organización, ellos ya tienen cultura propia tradicional, [...] acá incluso existen alcaldes comunitarios, hay principales, hay guías espirituales, hay una forma de sistema de cargos en donde las organizaciones cada año van cumpliendo una función dentro de su comunidad como un servicio”*. Añade que estas comunidades tuvieron que aprender a utilizar la institucionalidad generada desde el Estado, como los Consejos Comunitarios de Desarrollos (COCODE): *“Ahora se trata que esa misma organización tradicional se mantenga y se da la oportunidad de participar en la organización que promueve lo público, porque si no, no tiene acceso a recursos”*.

Incidir en las altas esferas del aparato Estatal presenta muchas dificultades frente a los intereses de grupos de la élite. En El Salvador, estos han bloqueado durante años la aprobación de una ley que asegure el derecho humano al agua. En este contexto, Jocelyn Guardado nos explica que la Colectiva Feminista intenta *“hacer presión a nivel local, que sabemos que va a contribuir a presionar a las diferentes instancias a nivel nacional, para poder, en algún momento, obtener esa tan ansiada ley”*. Muchas veces estos esfuerzos dan lugar a espacios de coordinación o colaboración con gobiernos municipales. Marta Hernández complementa que en Suchitoto se han podido *“impulsar algunos procesos como la Consulta Ciudadana por el Derecho Humano al Agua que recientemente lo logramos concluir, con el aporte y participación activa de organizaciones sociales e instituciones en el municipio”*. En ausencia de una ley del agua *“la Consulta nos abre las puertas para realizar una ordenanza municipal”*, añade Marta Hernández.

## UN NUEVO CORO. ALIANZAS QUE BUSCAN COORDINAR LA POLIFONÍA DE ACTORES

---

Para incrementar su potencial de incidencia sobre el Estado, las organizaciones propician alianzas con actores de distintas procedencias. Héctor Berríos relata la experiencia del movimiento contra la minera metálica en El Salvador: *“Cuando comenzamos a hacer esta estrategia de sensibilización y a vincular directamente el tema agua que iba a ser afectado, [...] la misma gente se acercó y comenzó a agarrar una fuerza que dinamizó e impulsó, no solo la organización comunitaria, sino que trascendió y logramos incidir en universidades, en la Iglesia Católica, en la Asamblea [Legislativa], que al final era una presión social bastante fuerte para que se prohibiera la minería”*.

Las organizaciones son conscientes de sus desventajas frente a las diversas amenazas en sus territorios. Por eso procuran el acompañamiento de aliados que apoyen con argumentos jurídicos, respaldo político, y también insumos de conocimiento. En palabras de Héctor Berríos: *“Sin duda es necesario el aporte de académicos. Yo creo que las universidades podrían tener un rol protagónico en resolver estos problemas. [...] Creo que todos los diferentes actores que puedan contribuir a resolver los problemas desde lo local serían bienvenidos”*.

Sin embargo, las grandes inversiones cuentan con importantes apoyos en las estructuras del Estado. Algunos, como Claudia Ruiz consideran necesario que la población se organice políticamente para elegir representantes que defiendan sus intereses. *“No es que [la organización política] sea lo fundamental, lo fundamental es la organización comunitaria, pero es un medio que nos podría facilitar algunas cosas. Hay cambios que no se pueden hacer si no tienes un congresista que te apoye o que por lo menos te quiera escuchar”*.

Según Mavi *“el contexto al que nos enfrentamos lo que busca es polarizar, inmovilizar, atemorizar [...] Yo creo que en estos momentos más que nunca es importante una reflexión y un llamado al trabajo articulado [...] La articulación con organizaciones de otros campos de lucha. El trabajo organizado, el trabajo articulado [...] desde la plena conciencia que lo que estamos pidiendo es nuestro derecho”*. Para

Leni esta ampliación de alianzas también da voz a los migrantes en otros espacios sobre problemáticas que igualmente les afectan, más allá de la cuestión estrictamente migratoria: *“I think many times we forget how close nuestras propias luchas are and that is one of the biggest things that [...] intersectionality and translocal movements and things like that can bring. That awareness and that reflection that at the end of the day [...] we could actually unite against the system that is making us all be here, instead of fighting within each other”*.<sup>6</sup> Otra expresión de esta interseccionalidad la observamos en la solidaridad entre movimientos sociales. Miriam Miranda nos cuenta que *“El mayor apoyo en acompañar las luchas directas en las comunidades, lo encontramos en los movimientos de mujeres. [...] Y eso, créanme que tiene un valor significativo. Lo más lindo es que estamos hablando de todas las mujeres. No solo mujeres feministas, sino también mujeres que están luchando en los territorios, inclusive mujeres de la salud”*.

Miriam concluye que *“las organizaciones y movimientos sociales tenemos la oportunidad de juntarnos, no solo la palabra, también la acción. Y trabajar mucho alrededor de la identidad, cultura, de esas cosas que nos hacen ser. Esas cosas tan importantes como la solidaridad, la ayuda mutua, el ser persona”*.

---

<sup>6</sup> “Pienso que muchas veces olvidamos lo cercanas que son nuestras propias luchas y esto es una de las cosas más importante que pueden aportar la interseccionalidad y los movimientos translocales y cosas así. Esa conciencia y esa reflexión de que a final de cuentas podríamos en realidad unirnos contra el sistema que nos hace estar aquí, en vez de pelearnos unos contra otros.”



prisma@prisma.org.sv | www.prisma.org.sv  
Pasaje Sagrado Corazón, #No. 821, Colonia Escalón, San Salvador  
Teléfono (503) 2264 5042